

## CÓMO LA ANTICONCEPCIÓN SOCABA NUESTRA SEGURIDAD NACIONAL

Por Phil Lawler ( bio - artículos - correo electrónico ) | 12 de febrero de 2014

"Hay señales", observó Muammar Qaddafi en 2006, "de que Alá le otorgará la victoria al Islam en Europa, sin espadas, sin armas, sin conquistas". El propio Gadafi ahora está muerto, la víctima del fervor islámico que ayudó a despertar. Pero su profecía puede hacerse realidad ante nuestros ojos, ya que la crisis de la deuda europea lleva a un continente entero cada vez más cerca de la insolvencia fiscal y el colapso político.

Tampoco Europa está sola en su peligro. Nuestro propio futuro estadounidense está nublado por las mismas fuerzas que amenazan al Viejo Mundo. Y las mismas fuerzas están alineadas para ganar con nuestro colapso. ¡Vamos a conquistar Europa! ¡Vamos a conquistar América! ", Se jacta el jeque Yusuf al Qarawadi, quizás el imán musulmán más prominente del mundo. Pero si los islamistas son pacientes, pueden descubrir que Europa y América ya se están derrotando a sí mismos.

La crisis de Europa es hija de dos padres: el gasto gubernamental en espiral y el colapso de las tasas de natalidad. Los gobiernos han gastado constantemente más allá de sus ingresos y han dejado que las generaciones futuras paguen las deudas resultantes. Al mismo tiempo, el tamaño promedio de las familias se ha reducido. Cada nación importante en Europa ahora tiene una tasa de fertilidad por debajo del "nivel de reemplazo" de 2.1 niños por cada mujer adulta. El resultado es una receta para el desastre económico, de hecho, para el suicidio continental. A medida que la población adulta actual llegue a la vejez, habrá más y más demandas de gasto público en pensiones y atención médica, lo que se sumará a la deuda pública ya hinchada. Sin embargo, el número de asalariados disminuirá simultáneamente, por lo que una población cada vez menor de contribuyentes debe llevar una carga cada vez mayor.

En Grecia hoy, la deuda del gobierno asciende a casi \$ 40,000 por ciudadano. La deuda está creciendo; La población se está reduciendo. Y probablemente no sea coincidencia que los dos países europeos más cercanos al colapso económico inminente, Grecia e Italia, tengan tasas de fertilidad extraordinariamente bajas que rondan el 1,4. La lógica matemática apunta inexorablemente hacia el desastre.

La bancarrota demográfica conduce a la bancarrota financiera, y la bancarrota financiera aumenta el riesgo de colapso político. Y una nación en bancarrota está a merced de sus acreedores y de vecinos oportunistas. De modo que la sociedad europea de hoy está en grave peligro.

Es triste decirlo, Estados Unidos no está demasiado lejos en el mismo camino hacia la insolvencia. Nuestra tasa de fertilidad no es tan anémica como la de las naciones con problemas de Europa, pero en 1.9 ya está por debajo de la tasa de reemplazo y está cayendo. Mientras tanto, nuestra deuda gubernamental asciende a casi \$ 45,000 por cada hombre, mujer y niño en los Estados Unidos, y se está disparando. Estas cifras son francamente insostenibles. No podemos sobrevivir como una nación segura e independiente a menos que cambiemos las tendencias.

Los líderes de otros países han reconocido el peligro de la resaca demográfica y han adoptado políticas para combatirlo. El ruso Vladimir Putin ha ofrecido importantes bonificaciones en efectivo (cerca de \$ 10,000) a las mujeres

que tienen más de un hijo. En Irán, Mahmoud Ahmadinejad propuso una vez reducir la edad legal para el matrimonio, y exhortó a las parejas jóvenes a descartar la noción de que "dos son suficientes". De modo que los adversarios de Estados Unidos, viejos y nuevos, exhortan a su pueblo a reproducirse.

Para nosotros los estadounidenses, tal interferencia flagrante del gobierno en los asuntos familiares es, o debería ser, repugnante. Hablando sobre tales decisiones de planificación familiar en 1959, el presidente Dwight D. Eisenhower dijo: "No puedo imaginar nada más enfáticamente un tema que no sea una actividad o función o responsabilidad política o gubernamental adecuada".

Sin embargo, hoy nuestro gobierno federal está muy involucrado precisamente en esa actividad: promover y subsidiar el uso de anticonceptivos, y ahora incluso requiere su inclusión en las políticas de atención médica. Es obvio en política que cuando el gobierno subsidia un cierto tipo de comportamiento, ese comportamiento se vuelve más común. En un momento en que la tasa de fertilidad entre los ciudadanos estadounidenses ya está muy por debajo del nivel de reemplazo, y el uso de anticonceptivos ya es casi universal, la administración de Obama está invirtiendo dinero y energía en un impulso para alentar a las parejas jóvenes a no tener hijos. Esa política, que se suma a la deuda federal, al tiempo que resta del número de futuros ciudadanos que pueden pagarla, pone en peligro nuestra estabilidad a largo plazo como nación.

Ponga a un lado los argumentos éticos. Deje de lado el peligro para la moral pública y la estabilidad familiar. La promoción agresiva de la anticoncepción está socavando nuestra seguridad nacional.

***Phil Lawler ha sido periodista católico por más de 30 años. Ha editado varias revistas católicas y escrito ocho libros. Fundador de Catholic World News, es el director de noticias y analista principal de CatholicCulture.org. Ver biografía completa.***